

## CAPITULO XXI

Magnífico aspecto de la isla Mauricio.—Montes crateriformes.—Indous.—Santa Elena.—Historia de los cambios de la vegetación de esta isla.—Causa de la extinción de las conchas terrestres.—Isla de la Ascensión.—Variaciones en las ratas importadas.—Bombas volcánicas.—Capas de infusorios.—Bahía.—Brasil.—Esplendor de los paisajes tropicales.—Pernambuco.—Arrecife especial.—Esclavitud.—Vuelta á Inglaterra.—Ojeada sobre nuestro viaje.

## De la isla Mauricio á Inglaterra.

29 de Abril de 1836.—Por la mañana doblamos la extremidad septentrional de la isla Mauricio ó isla de Francia. Desde este punto no desmiente el aspecto de la isla la idea que de ella se forma al leer las numerosas descripciones de su magnífico paisaje. En primer término la hermosa llanura de las Pamplermusas salpicada de casas y coloreada de verde muy brillante por inmensos campos de caña de azúcar. Se hace más notar el brillo de esta verdura por cuanto el verdeno es de ordinario hermoso, sino á muy corta distancia. Hacia el centro de la isla limita esta llanura, tan bien cultivada, un grupo de montes poblados de árboles. Las cumbres de estos cerros están cortados en agudas puntas, como suele suceder con las rocas volcánicas antiguas. Algunos grupos de nubes blancas cubren aquellas agujas como si quisiesen ofrecer al viajero ese agradable contraste. Toda la isla, con sus montes

centrales y el llano que llega hasta la orilla del mar, tiene exquisita elegancia; el paisaje es, valga la expresión, en alto grado armonioso.

Paso la mayor parte del siguiente día paseando por la población y visitando á varias personas. La ciudad es grande, tiene, dicen, 20.000 habitantes; las calles son regulares y están limpias. Aunque desde hace muchos años pertenece la isla á Inglaterra, reina siempre en ella el carácter francés. Los residentes ingleses hablan en francés á los criados. Todas las tiendas son francesas; hasta podría decirse, creo, que Calais y Boulogne se han hecho mucho más inglesas que la isla Mauricio. Hay aquí un teatrillo precioso donde se cantan muy buenas óperas. Con alguna sorpresa vemos librerías bien surtidas. La música y la lectura nos indican que nos acercamos al antiguo mundo; porque Australia y América son mundos nuevos en toda la extensión de la palabra.

Uno de los espectáculos más interesantes que ofrece la ciudad de Puerto Luis es ver circular por las calles hombres de todas las razas. Se trae aquí á los indios condenados á la deportación; en la actualidad hay ochocientos, empleados en varias obras públicas. Antes de ver á estas gentes me figuraba yo que tenían imponente aspecto los indios; tienen la piel sumamente oscura; muchos de los viejos llevan grandes bigotes y toda la barba blanca como la nieve. Esa barba, unida al vigor de su fisonomía, les da el más noble aspecto. La mayor parte han sido deportados por asesinatos ú otros crímenes; otros por causas que apenas pueden considerarse como infracciones de las reglas de moral, por ejemplo, por no haber obedecido las leyes inglesas por motivo de superstición. Estos hombres, por lo común muy tranquilos, se portan

muy bien; su conducta, su limpieza, la fiel observancia de su extraña religión, todo concurre á hacer de ellos una clase muy distinta á la de nuestros miserables penados de Nueva Gales del Sur.

1.º de Mayo; domingo.—Quiero dar un paseo á la orilla del mar, por el Norte de la ciudad. En este lado no está labrado el llano; es un campo formado de lavas negras cubiertas de gramíneas ordinarias y malezas. Los árboles mezclados con estas últimas son casi todos *mimosas*. Puede decirse que el paisaje tiene un carácter medio entre el de las Galápagos y el de Taití; pero temo que tal descripción muestre poco mi opinión. En suma, es un país muy agradable, pero sin los encantos de Taití, ni la grandeza del Brasil. Al día siguiente subo á la Pulga, monte llamado así porque está coronado por una roca que tiene la figura de una pulga; se alza detrás de la ciudad á una altura de 2.600 pies. El centro de la isla consiste en una gran meseta rodeada de montes antiguos basálticos en ruinas, cuyas capas se inclinan hacia el mar. La meseta central formada por corrientes de lava relativamente reciente, es oval, teniendo el eje menor una longitud de 13 millas geográficas. Los montes que la guarnecen por fuera pertenecen á la clase llamada *cráteres de elevación*; se supone que no se han formado como los cráteres ordinarios, sino que resultan de un levantamiento repentino y grande. Parece que esta explicación tiene objeciones incontestables; además, tampoco estoy muy inclinado á creer que en este caso y en algunos otros, no sean estas montañas crateriformes marginales, sino la base de inmensos volcanes cuyos vértices han sido arrancados ó han desaparecido en os abismos subterráneos.

Desde esta altura se ve toda la isla. El país parece

bien cultivado y dividido el terreno en parcelas; sin embargo, me aseguran que sólo la mitad de la isla está labrada. Siendo esto así, y teniendo en cuenta hasta dónde alcanza ya la cifra de exportación del azúcar, cuando esté más poblada, será incalculable el valor de esta isla. Dicese que desde que Inglaterra tomó posesión de ella ha aumentado la exportación de azúcar en la proporción de 1 á 75. Una de las razones de esta prosperidad es el excelente estado de los caminos. En la isla Bourbon, que está muy próxima y que pertenece á Francia, se ven todavía los caminos en el miserable estado en que estaban aquí cuando tomamos posesión de esta. Aun cuando esta prosperidad haya aprovechado mucho á los residentes franceses, debo declarar que no goza el gobierno inglés de popularidad ninguna.

3 de Mayo.—Esta tarde, el capitán Lloyd, Inspector general de Ingenieros de Caminos, que con tanto esmero ha estudiado el istmo de Panamá, nos invita á Mr. Stokes y á mí á ir á visitar su casa de campo, situada junto á los llanos de Wilhelm á unas seis millas de la ciudad. Dos días permanecemos en aquella deliciosa casa, donde el aire es siempre fresco, puesto que está situada á 800 pies sobre el nivel del mar; y en ese tiempo hago varios paseos agradabilísimos. Muy cerca de la casa hay una gran quebrada, formada á 500 pies de profundidad en las corrientes de lava procedentes de la meseta central.

5 de Mayo.—Nos lleva el capitán Lloyd al río Negro, situado á unas cuantas millas hacia el Sur, para que pueda yo examinar algunas rocas de coral levantadas. Atravesamos jardines encantadores, hermosos campos de caña de azúcar, que crecen en medio de inmensos bloques de lava. Orlean el camino algunas

mimosas, y cerca de la mayor parte de las casas se ven alamedas de nopales. Nada más pintoresco que el contraste de las colinas escarpadas y los campos cultivados; á cada instante dan ganas de exclamar: ¡qué feliz pasaría yo aquí la vida! Tiene el capitán Lloyd un elefante y lo pone á nuestra disposición por si queremos hacer un viaje al estilo indio. Lo que más me sorprende es que este animal no haga ningún ruido al andar. No hay en toda la isla más que este elefante, pero dicen que van á traer otros.

9 de Mayo.—Salimos de Puerto-Luis, hacemos escala en el cabo de Buena Esperanza y el 8 de Julio llegamos á la vista de Santa Elena. Esta isla, de cuyo desagradable aspecto tanto se ha escrito, se levanta abrupta en medio del Océano como inmenso castillo negro. Cerca de la población y como si se hubiese querido completar la defensa natural, fuertes y cañones ocupan todos los intersticios de las rocas. La ciudad se levanta en un estrecho valle llano; las casas tienen bastante buen aspecto y de cuando en cuando se ven algunos árboles. Al aproximarse al puerto se distingue un castillo irregular, posado en el vértice de una colina elevada y rodeada de pinos que se destacan fuertemente en el azul del cielo.

En la mañana del día siguiente me alojé á poca distancia de la tumba de Napoleón (1). Desde esta posición central puedo hacer excursiones en todos sentidos. Durante los cuatro días que permanezco aquí consagro todos los momentos á visitar toda la isla

(1) Después de los muchos volúmenes que se han escrito acerca de este punto, es casi peligroso hablar de la tumba. Un viajero moderno da á esta pobre isla, en doce versos, los epítetos siguientes: ¡Tumba, Pirámide, Cementerio, Sepulcro, Catacumba, Sarcófago, Minarete y Mausoleo!

para estudiar su historia geológica. La casa que habito está situada á una altura de 2.000 pies. Hace frío y viento casi constante, caen frecuentes aguaceros, y de cuando en cuando se forman nieblas muy densas.

Cerca de la costa está la lava enteramente desnuda; en las partes centrales más altas, han producido las rocas feldespáticas, descomponiéndose, un suelo plomizo, que brilla en todos los sitios en que no está cubierto por la vegetación. Regado el terreno, en esta época del año, por constantes chaparrones se cubre de pastos magníficos y muy verdes, que á medida que se baja van siendo cada vez menos ricos. Sorprende mucho encontrar una vegetación de carácter verdaderamente inglés á 16° de latitud y á 1.500 pies de altura. Irregulares plantaciones de pinos escoceses coronan las colinas, cuyas faldas cubren espinos y brezos y brillantes flores amarillas. Hay muchos sauces llorones á la orilla de los arroyos, y los cercados los forman espesas enredaderas de grosellas, cuyo fruto es tan usado. Se explica sin dificultad el carácter inglés de la vegetación, considerando que hay en la isla setecientas cuarenta y seis especies de plantas, de las cuales sólo son indígenas cincuenta y dos, siendo casi todas las demás importadas de Inglaterra. Muchas de estas crecen aquí mejor que en su punto de origen, y lo mismo sucede con las importadas de Australia. Las importadas han debido destruir algunas de las especies indígenas; porque sólo domina hoy la flora indígena en los valles más altos y solitarios.

Divisiones de terreno cultivado, casitas blancas enterradas unas en el fondo de los valles más profundos y como colgadas otras en la cumbre de los cerros más altos dan al paisaje carácter muy inglés. Descúbrese lontananzas interesantísimas, como la que, por ejem-

plo, se disfruta desde la casa de *sir* W. Dovetow; desde donde se ve un esbelto y atrevido pico llamado *el Lot*, que se levanta entre una obscura selva de pinos, y al que sirven de cuña ó apoyo los rojizos montes de la costa meridional. Colocándose en un lugar alto y examinando la isla, lo primero que llama la atención es el número de caminos y de fuertes; las obras públicas están en gran desproporción con el valor y la extensión de la isla, prescindiendo de su carácter de prisión. Tan poca tierra laborable hay, que sorprende que puedan vivir en la isla 5.000 personas. Las clases inferiores, ó esclavos emancipados, son, creo, muy pobres, y se quejan de falta de trabajo. Ha aumentado la pobreza á consecuencia de la retirada de muchos funcionarios y de la emigración de casi todas las familias ricas, desde que abandonó la isla la Compañía de las Indias orientales. Los pobres se alimentan principalmente de arroz y un poco de carne salada; mas como ninguno de estos artículos los produce la isla, hay que comprarlos con dinero, y los jornales son tan pequeños, que dan lugar á muchas penalidades. Hoy que la libertad es completa, y este derecho lo estiman los habitantes en su justo valor, es probable que la población aumente, y entonces ¿qué será de esta pobre isla de Santa Elena?

Mi guía, hombre de edad avanzada, había sido en sus mocedades cabrero, y conocía los menores resquicios de las rocas. Perteneciente á una raza cruzada muchas veces, no tiene la expresión desagradable de los mulatos, aun cuando tiene la piel muy bronceada. Es muy fino y muy pacífico, caracteres con que se distinguen la mayor parte de los habitantes de esta isla. No sin gran sorpresa oigo á este hombre casi blanco hablar indiferente de la época en que era esclavo.

Lleva mi comida y un cuerno con agua; detalle indispensable, porque no se encuentran más que aguas salobres en los valles inferiores; yo daba con él todos los días grandes paseos.

Por debajo de la meseta central, alta y cubierta de verdura, son áridos y están inhabitados los valles, del todo silvestres. El geólogo encuentra allí escenas del más alto interés, porque indican cambios sucesivos y trastornos extraordinarios. En mi concepto, Santa Elena ha existido como isla desde un periodo muy remoto; sin embargo, se encuentran algunas pruebas de levantamiento de las tierras. Creo que los picos elevados del centro de la isla forman parte de un inmenso cráter, cuyo lado meridional ha sido barrido por completo por el mar; hay, además, un muro exterior de rocas negras balsáticas, que se parecen á los montes de la isla Mauricio, más antiguas que las corrientes centrales volcánicas. En las partes más altas se encuentra empotrada en el suelo una concha que se ha creído por mucho tiempo especie marina; es un *Cochlogena*, concha terrestre de forma muy original. He encontrado otras seis especies de conchas, y en otro sitio una octava especie; con la particularidad de que no las hay vivas, dependiendo quizá su desaparición de la destrucción de los montes, ocurrida á principios del siglo último, con lo que perdieron su alimento y su abrigo.

El general Beaton consagra, en la historia de la isla, un capítulo muy curioso á los cambios sufridos por los altos llanos de Longwood y de Deadwood. Estas dos llanuras dícese que estaban antiguamente cubiertas de árboles y llevaban el nombre de *Grandes Selvas*. En 1710 había todavía muchos árboles, pero habían caído ya casi todos los viejos hacia 1724, y los